

¿Era responsabilidad de Adán transmitir el mandato de Dios sobre el fruto prohibido a Eva?

Por Margaret Mowczko

En Génesis 2:16-17, Dios le ordenó al primer ser humano que no comiera del fruto del árbol del conocimiento del bien y del mal. Junto con la orden había una advertencia de muerte para el infractor. Este mandato y advertencia se le dio al primer hombre antes de que se hiciera la primera mujer.

Algunos cristianos creen que al primer hombre se le dio la responsabilidad de decirle a la mujer sobre el mandato y la advertencia de Dios. Esta suposición, sin embargo, no tiene base bíblica. La Biblia simplemente no dice, ni tampoco implica que al hombre se le haya dado la responsabilidad de transmitir el mandato de Dios una vez que la mujer estuvo en la escena.

Implícita en esta noción incorrecta de la responsabilidad del hombre está la idea de que Dios no debe haber hablado directamente a la mujer, sino que solo le habló indirectamente a través de su esposo. Sin embargo, Génesis 3:13 y 16 nos muestra que Dios le habló directamente a la mujer en ocasiones.

La Biblia incluye varias narraciones en las que Dios, o alguno de sus ángeles, le habló directamente a mujeres, por lo que no debería ser exagerado pensar que Dios le habló a la primera mujer en varias ocasiones tal como lo hizo con el primer hombre, y de hecho, que sobre todo les hablaba como pareja. De Génesis 3:8 en adelante, podemos inferir que no era raro que Dios caminara con la pareja en el jardín y que conversara con ambos.

Es evidente que la primera mujer conocía el mandato de Dios, incluso si sus palabras a la serpiente en Génesis 3:2-3 contienen una cláusula adicional en comparación con el mandato original registrado en Génesis 2:16-17.

El texto nos dice que la mujer citó a Dios. No dice que citó a su marido. Es decir, ella no dice: "Mi esposo me dijo que ...", sino que dice: "Dios dijo ..." (Génesis 3:3). Aquí no hay ninguna indicación de que la mujer obtuvo su información sobre el mandato de Dios de segunda mano.

Considerando lo que el texto bíblico realmente dice, hay más credibilidad en sugerir que Dios le declaró personalmente a la mujer el mandato y la advertencia, que sugerir que al hombre se le dio la responsabilidad de enseñar a la mujer.

Todavía está difundida en muchos cristianos la idea de que los maridos, y los hombres en general, se les ha dado una autoridad espiritual que viene directamente de Dios y que las mujeres deben estar bajo la autoridad espiritual de los hombres.

No hay nada en los capítulos 1 o 2 de Génesis que sugiera que el hombre tenía autoridad sobre la mujer, o que los hombres tienen autoridad sobre las mujeres en general. En Génesis 1:26-28, vemos que hombres y mujeres tenían el mismo estatus: fueron hechos a imagen de Dios. Y vemos que se les da la misma autoridad, para gobernar y tener dominio sobre los animales. No fue solo el primer hombre que tuvo autoridad sobre los animales (como podría parecer en Génesis 2:19-20).

Es importante notar que en la creación y antes de la caída, simplemente no hay indicios de que los hombres deben gobernar o guiar a las mujeres, o que los hombres sean los únicos árbitros de la autoridad de Dios. Más bien, Dios habló directamente con hombres y mujeres y se les dijo a ambos que gobernarán y tendrán dominio sobre los animales, no sobre las personas (Génesis 1:26-28).

A pesar de conocer los mandamientos y la advertencia de Dios, tanto el hombre como la mujer comieron del fruto prohibido. Cada uno es confrontado y cuestionado individualmente por Dios acerca de su desobediencia (Génesis 3:7-13, 16-19). Ambos fueron igualmente culpables, fueron castigados y tuvieron que vivir con las consecuencias del pecado. Desde entonces, las mujeres han tenido que sufrir las injusticias del patriarcado: el dominio y el gobierno de los hombres. El patriarcado es, por tanto, consecuencia del pecado.

Cuando Jesús caminó sobre la tierra como un ser humano hace dos mil años, continuamente enseñó y demostró a sus seguidores cómo vivir como pueblo del Reino. Jesús no solo enseñó y mostró una forma de vida mejor y más benevolente, también enseñó sobre la revolución social y cultural. Jesús enseñó contra la jerarquía y advirtió sobre los peligros del poder, el prestigio y la primacía entre sus seguidores.

Jesús enseñó que, en el Reino, los humildes son exaltados, los humildes son los más grandes y los últimos son los primeros.

Jesús quiere restaurar la igualdad y la armonía entre las personas que estuvo presente en la creación. Pero si ha tratado con el problema de su muerte redentora en la cruz, y ha enviado su Espíritu para renovarnos y capacitarnos para vivir su nueva creación con los ideales del reino.

Los hombres y las mujeres tenían un estatus y una autoridad idénticos en la creación. Esto era parte de la creación de Dios donde todo era “muy bueno” (Génesis 1:31). En la nueva creación, los hombres y las mujeres también tienen el mismo estatus y autoridad como hijos de Dios. Ya somos parte de la nueva creación, pero será aún mejor y “muy buena” cuando la nueva creación llegue en su plenitud (2 Corintios 7:14-15). Mientras tanto, necesitamos deconstruir modelos de relaciones jerárquicas y poco saludables y recordar que todo hombre y mujer que está en Cristo tiene los mismos derechos, autoridad, libertad y privilegios que Dios le ha dado (Juan 1:12; Gálatas 3:26- 28; Romanos 8:14-17).

Fuente: <https://www.cbeinternational.org/resource/article/mutuality-blog-magazine/was-it-adams-responsibility-relay-gods-command-about>